

Agnódice, la primera mujer griega médica



Dra. María Victoria Suárez

Médica radióloga

Prof. Dr. Alfredo E. Buzzi

Profesor Titular de Diagnóstico por Imágenes
Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires

Agnódice fue la primera mujer ateniense médica, partera y ginecóloga cuya biografía fue relatada por el escritor y mitógrafo Cayo Julio Higino en sus *Fábulas*. Debió esconder su condición de mujer para poder estudiar y ejercer la medicina.

En el siglo IV a.C. Atenas fue la primera democracia en la historia. Sus ciudadanos tenían derecho a voto, a participar en la vida política y en la gestión de la *polis*. Era una sociedad modelo en lo político y cultural, salvo que toleraba la misoginia.

En Atenas, un ciudadano era todo varón nacido en esa ciudad, de progenitor ateniense y de condición libre. Los ciudadanos atenienses eran una minoría y no llegaban a representar ni el 25% del total de la población. El resto lo constituían niños, extranjeros y esclavos.

Las mujeres tampoco formaban parte de los ciudadanos, ya que no podían participar en la vida pública, ni podían ejercer actividad alguna. Eran controladas por sus padres, hermanos, esposos e incluso por sus hijos. Eran ciudadanas de tercera categoría. Para los grandes filósofos de la época, Platón y Aristóteles, la mujer era considerada como una menor de edad y una mala copia de los hombres.

Consideramos algunas de las frases que han llegado hasta nosotros de diversos autores clásicos. El dramaturgo y poeta

trágico griego Eurípides (480-406 a.C.) escribía en una de sus obras *"Para una mujer lo más hermoso es, junto al silencio, el ser prudente y permanecer tranquila dentro de casa"*. El filósofo y matemático Pitágoras de Samos (580-495 a.C.) era mucho más duro con la mujer y enseñaba a sus discípulos que *"Hay un principio bueno, que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo, que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer."* Para Aristóteles (384-321 a.C.), cuyo pensamiento iba a dominar la filosofía occidental durante gran parte de la época medieval en particular a partir de la traducción de su obra por los árabes, no tenía un mejor concepto de la mujer que los dos anteriores y afirmaba: *"La hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades."* Igual visión negativa tenían sus herederos culturales, los romanos, como el escritor Publio Sirio (83-45 a.C.) que consideraba que *"La mujer cuando piensa sola, piensa mal."* El jurista, escritor y filósofo Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) la acusaba de *"Mucha audacia, pero le falta razón y prudencia"* y uno de los pilares sobre los que se sustentó el inicio de la difusión del cristianismo, Pablo de Tarso (el futuro



Figura 1: Agnódice (Wellcome images)

San Pablo), realizaba esta afirmación, más importante aún su influencia, en los primeros grupos cristianos: *"Que la mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. No permito que la mujer enseñe, ni que ejerza autoridad sobre el hombre sino que esté en silencio."*

Los griegos habían promulgado leyes que impedían a las mujeres estudiar. Todo tipo de conocimientos les estaba vedado: las matemáticas, la física, la cosmología, la filosofía y, por supuesto, la medicina. Ejercer la medicina y practicarla podía significar para ellas la condena a muerte.

El aborto era muy común en el mundo antiguo y muchas mujeres parteras, además de atender partos, participaban en los abortos, que muchas veces terminaban también con la vida de la madre. Debido a esto, se declaró ilegal que las mujeres atendieran a las embarazadas.

Sin embargo, algunas mujeres atenienses se rebelaban ante esa injusta discriminación. Una de ellas fue Agnódice (Figura 1), la primera mujer griega en ejercer la ginecología.

Fue una niña curiosa e inteligente, de carácter fuerte y con un insaciable interés por las cuestiones del mundo y de la ciencia. En su juventud se fue convirtiendo en rebelde, no conformándose con el destino señalado. Era de una gran sensibilidad con el sufrimiento de las personas y deseaba ayudar a las que sufrían, por lo que quiso estudiar medicina. Pero las leyes atenienses se lo impedían.

Su padre era un ciudadano ateniense de buena condición económica. Agnódice (Figura 2) consiguió el apoyo de su padre y se trasladó a la ciudad egipcia de Alejandría para aprender del célebre médico Herófilo.

Para poder estudiar medicina, tuvo que adoptar la forma masculina. Para ello, se transformó, cortándose el pelo, se vistió como hombre y para que no se le notarán los pechos, se puso un vendaje fuerte sobre los mismos.

En Alejandría vivió tiempos difíciles y apasionantes. Tuvo que aprender a comportarse como un hombre para poder relacionarse con sus compañeros de clase. Pero pudo instruirse en medicina con los mejores médicos del momento, en un trabajo que la entusiasmaba.

Al terminar sus estudios regresó a Atenas para ejercer como médico sin revelar nunca su condición de mujer. Siguió vistiéndose y comportándose como un hombre. Alcanzó un gran prestigio profesional entre las mujeres de la aristocracia, lo que provocó el celo del resto de los médicos atenienses, que hicieron correr el rumor de que "es uno de los que seduce y corrompe a las esposas de los hombres". Con testimonios falsos, Agnódice fue acusada de violación sexual con penetración a dos pacientes. Como consecuencia de esta denuncia, fue llevada al Aerópago, sede del Consejo, que estaba formado de arcontes y magistrados.

En su defensa, Agnódice, decidió revelar su verdadera identidad: su condición de mujer (Figura 3). Pero eso agravó aún más la situación: ahora lo que violaba era la ley que prohibía a las mujeres ejercer la medicina. Y eso estaba penado con la muerte.

Pero las mujeres atenienses de todas las clases sociales se movilizaron en defensa de su causa. Las mujeres casadas con los ciudadanos que formaban parte de la Asamblea popular, Consejos, Arcontes y Estrategos presionaron a sus maridos para que absolvieran a Agnódice. Una multitud de mujeres se concentró ante el templo



Figura 2: Agnódice. En la parte superior se observa el caduceo de Esculapio, símbolo de la medicina.



Figura 3: Agnódice muestra su condición de mujer ante el Aerópago para que la autorice a seguir ejerciendo la ginecología. Medallón de la Facultad de Medicina de París.



Figura 4: Antiguo relieve romano que representa una partera (Wellcome images)



Figura 5: En esta obra titulada "Friné ante el areópago" del pintor francés Jean-Léon Gérôme (1824-1904) se representa una de las anécdotas más conocidas relacionadas con una de las hetairas más celebres de Grecia, Friné.

en defensa de ella, proponiendo morir con ella si era condenada y ejecutada. Al mismo tiempo decidieron no tener relaciones sexuales con los hombres para no tener hijos y así liberarse de quedar embarazadas

y no tener que parir. Cuenta el escritor latino Higinius en el siglo I A. C, que las mujeres increpaban a los magistrados: *"vosotros hombres no sois esposos sino enemigos, ya que condenáis a quien descubrió la salud*

para nosotras"... "Si ella no puede acercarse a nuestros cuerpos enfermos, tampoco lo haréis vosotros a nuestros cuerpos sanos".

Ante la presión de las mujeres, los magistrados absolvieron a Agnódice y le permitieron ejercer la medicina como mujer en Atenas, vestida y peinada como tal.

Al año siguiente, se modificó la ley para que las mujeres puedan ejercer la medicina y además puedan estudiarla (Figura 4). La única limitación que se puso es que sólo podían tratar a mujeres. Como consecuencia de esta nueva ley, se organizó la medicina para las mujeres. Las obstétricas o comadronas atenderían los partos sencillos, pero llamarían al médico si surgían complicaciones. Por otro lado, las ginecólogas serían expertas en las enfermedades propias de las mujeres.

Algunas investigaciones sugieren que Agnódice fue una figura mítica y que realmente no existió. Su nombre se usa como evidencia para esta teoría: Agnódice significa en griego *"casta ante la ley"*. Una práctica común en los mitos griegos era nombrar personajes a partir de sus virtudes. Además, el gesto de Agnódice de revelar dramáticamente su sexo levantando su falda es otro método popular utilizado en los mitos. Incluso las estatuas de mujeres haciendo ese gesto eran consideradas de tener poder contra el mal.

Un ejemplo clásico de la utilización de este gesto de mostrar la desnudez de la mujer es la historia de Friné, una de las hetairas más celebres de Grecia. Las hetairas como Friné eran algo más que prostitutas, eran mujeres que proporcionaban compañía, una conversación culta e inteligente, además de su belleza. Muchas de ellas se convertían en mujeres ricas y además gozaban de una libertad vedada a las mujeres casadas. De

una belleza deslumbrante, Friné a menudo se comparaba con la diosa Afrodita por lo que fue acusada de impiedad, una de las acusaciones más graves en Grecia. Fue llevada ante el Areópago, el tribunal ateniense, para ser juzgada, y cuando parecía perdida el encargado de su defensa la desnudó (Figura 5). Cuando el tribunal contemplo la belleza del cuerpo de la hetaira decidió absolverla, pues no podían condenarla a muerte y privar al mundo de una belleza tan sublime.

Una historia similar es la de Santa Eugenia, una mártir cristiana del siglo III. Su hagiografía se incluye en la Leyenda dorada. Su culto es muy antiguo, y se hizo muy popular por relatos de fabulosos milagros difundidos en varias lenguas. Eugenia era hija de un noble romano, Filippo, que fue nombrado prefecto de Egipto por el emperador Galieno, por lo que se trasladó a Alejandría con su familia. Allí Eugenia se convirtió al cristianismo y como había consagrado secretamente su virginidad a Dios, huyó de su casa vestida de hombre para evitar su matrimonio concertado con el joven Aquilino, el hijo del cónsul, y bajo falsa identidad ingresó en un monasterio masculino. Siguió fingiendo ser hombre y con el tiempo llegó a ser abad y su fama se extendió dentro y fuera del convento. Entonces una noble romana llamada Melanzia intentó seducirlo, pero al ser rechazada lo acusó por despecho de intentar abusar de ella. En el juicio, presidido por su propio padre, para demostrar su inocencia tuvo que revelar su verdadera identidad. Tras encontrar a su hija perdida su padre se habría convertido también al cristianismo. Pero el final de Eugenia no fue feliz (como el de Agnódice y Friné), ya que fue mandada decapitar por el prefecto de Alejandría, Nicezio, un 25 de diciembre (Figura 6).



Figura 6: La decapitación de Santa Eugenia

Fuese como fuese, Agnódice se ha convertido en una figura simbólica para las mujeres médicas.

La historia de Agnódice fue llevada a la

literatura a través de la novela histórica *"El faro de Alejandría"*, de la escritora norteamericana Gilliam Bradshaw, que basada en esta historia nos cuenta las desventuras del personaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Kudlien F. Medicina helenística y helenístico-romana. En: Historia Universal de la medicina. Laín Entralgo P., Tomo 2, págs 153-300. Salvat, Barcelo,a 1972.
- Mayer K. The birth of gynecology: obstetrics in ancient Greece and Rome. Proceedings of the 11th Annual History of Medicine Days. WA Whitelaw - March 2002.
- Petrocelli C. La donna nella storia della medicina. Periodico della Società Italiana di Farmacologia 2010, nº 3.
- Swannack F. The One-Sex Body on Trial: The Classical and Early Modern Evidence. Parergon 2014; 31,2: 186-187.
- Withers M. Agnodike: the first midwife/obstetrician. J Nurse Midwifery 1979, 24(3):4.
- Alic M. Hypatia's Heritage, Beacon Press, 1986.
- Kirsh S., Kirsh F. Fabulous Female Physicians, Second Story Press, 2001
- Oakes E. H. International Encyclopedia of Women Scientists, Facts On File Inc., 2002
- Yount L. A Biographical Dictionary of Women in Science and Math, Facts on File Library of World History, Facts On File, Inc., 1999.